

terior, cada uno de los niños que van a condecorarse repetiría el sacrificio de San Mateo, si necesario fuera.

Saludo, al mirar estos centenares de inquietas cabezas, a los obreros de lo por venir, a nuestros futuros legisladores y magistrados, a los artistas y sabios venideros. Quizá esté entre mis oyentes infantiles un presidente de Colombia. Los de la generación presente vamos pasando; dejamos a estos pequeñitos el encargo de velar por la grandeza de la república.

Marzo 24 de 1914

R. M. CARRASQUILLA

## DE RE METRICA

CON MOTIVO DE LOS HEXÁMETROS DE GUILLERMO VALENCIA  
"A POPAYÁN"

*A mi querido profesor  
don Antonio Gómez Restrepo*

La crítica, a veces ilustrada y sesuda, a veces paradójica, se ha ocupado del estudio de la obra y de la vida del insigne maestro caucano, heredero del arte refinado y cultísimo de JOSÉ A. SILVA, no subjetivo como "el sutil analizador" santafereño, pero igualmente elegante y castizo y más variado y opulento; desgraciadamente cuantos han estudiado detenidamente la obra de Valencia se han contentado con descubrir secretas afinidades de escuela, descuidando el estudio completo de la personalidad compleja del único de nuestros hombres de letras que haya sabido resumir en sí y hacerse propias casi todas las modalidades de la evolución del arte contemporáneo. Pero no es mi intento, ni son para tanto mis fuerzas, el tratar de bucear aquí todas las profundidades y sorprender los secretos de la grande obra de Valencia, sino simplemente llenar un injusto vacío de la crítica, que ha pasado por alto el estudio de la forma eximia del canto *A Popayán*, quizás el más feliz esfuerzo hecho en nuestra lengua para

adaptar a nuestro sistema de versificación el ritmo amplio y solemne del hexámetro clásico, conservándole su libertad y la flexible gracia de sus movimientos. Ejercicio sobremanera laudable, cuyo elogio oigamos de los labios dulcísimos de Miguel Costa y Llobera: "Me sembra, dice, que no es malsà ni inútil pera l'idioma exercitarlo dins la clàssica palestra al jòch de les àntiques estrofes. Ab tal gimnasia pot cobrar agilitat y vigor, com n'adquirían els joves de Grecia, exercitantse dòcils contra les dificultats y preparantse axí a guanyar les corones y palmes de les festes olímpiques."

Se me perdonará que en este ensayo no diga nada de los primores íntimos y de la comprensibilidad del canto, que juzgo digno de ser engarzado entre los más hermosos fragmentos de los *Laudes*. Nada falta en él para la glorificación de la gran ciudad, fecunda en heroísmos, orgullosa de sus lejanas y espléndidas epopeyas y madre intelectual del Cauca. Allí, como en el Libro II de los *Laudes, Elettira*, reúne el poeta en una sola orquestación el elogio del presente con el épico y luminoso recuerdo de los tiempos idos, las estrofas se suceden con la pomposa sonoridad de una marcha wagneriana, mientras el tono sibilino del símbolo ata fuertemente la glorificación de la *Cittá feconda* del extinto imperio de Pubén, de Caldas y Torres, de los Arboledas y Mosqueras, de José H. López y Albán, con la evocación poderosa de las *Ciudades del silencio* de G. D'Annunzio. La oscuridad de muchos pasajes depende de lo desconocida que es la historia de la ilustre ciudad, aun entre sus propios hijos. Y si no se puede hablar de un gran poeta sin arrojarle siquiera un venablo envenenado, diré que el verso

« Y el Rey degollado mil veces purpura el Azul »

es el único que, en mi sentir, desentona de la elegancia suprema del conjunto.

Pero vuelvo al tema de que me había separado, atraído por las seducciones de la belleza interna del canto.

El deseo de reconquistar las lenguas neolatinas la versificación, que fue patrimonio celosamente guardado por la lengua madre desde que, lleno de vida y dotado de raras prendas de musicalidad, lo recibió de Grecia, preocupó a los humanistas que en todo tiempo se han ocupado en asuntos relacionados con la gramática y la retórica y poética. Y para hablar sólo de España, recuérdense los esfuerzos del maestro Antonio de Nebrija para establecer en castellano la poesía cuantitativa de los antiguos. Oigamos las propias palabras del insigne gramático, muy oportunamente citadas por Coll y Vehí:

“Tiene esso mesmo la sílaba logura de tiempo: por que unas son cortas: e otras luegas: lo cual siente la lengua griega e latina. e llama sílabas cortas e breves a las q gastan un tiempo en su pronuciación. luengas a las que gastan dos tiepos. como diziendo corpora. la primera sílaba es luega. las dos siguientes breves. assi que tanto tiempo se gasta en pronuciar la primera sílaba: como las dos siguientes: mas el castellano no puede sentir esta diferencia: ni los que componen versos pueden distinguir las sílabas luengas de las breves: no mas que las sentían los que compusieron algunas obras en verso latino en los siglos pasados: hasta que agora no se por que providencia divina comieça este negocio a se despertar. Y no desespere que otro tanto se haga en nuestra lengua: si este mi trabajo fuere favorecido de los ombres de nuestra nación.”

“La esperanzas del buen Lebrija han quedado defraudadas, comenta el ático autor de los *Diálogos Literarios*, y es imposible que jamás se realicen. A pesar de tantas reglas de prosodia como se han ido inventando, no hemos llegado a sentir en lengua castellana la diferencia de largas y breves. Pero lo más gracioso de todo es que tanpoco la *sentimos* en la griega y latina, tales como las pronunciamos.”

El error de Nebrija y sus continuadores Rengifo, don Ignacio de Luzán y Hermosilla, y junto con ellos don Mariano J. Sicilia y el traductor de Virgilio en hexámetros, don Sinibaldo de Mas, aunque estos últimos estuvieron más cerca de la verdad que los otros, consistió en que pretendieron reemplazar el ritmo fundado en el acento por no se sabe qué sistema *cuantitativo*, imposible de establecerse en castellano, donde si, como dice don Sinibaldo de Mas, es indudable que hay diferencia de tiempo al pronunciar una sílaba que conste, por ejemplo, de un solo fonema como *a*, y una articulación como *trans*, no es menos indudable que esa diferencia es casi imperceptible y es de todo punto imposible establecer una poesía *cuantitativa* en que precisamente una sílaba *larga* se pronuncie en un espacio de tiempo matemáticamente igual al que se emplee en pronunciar *dos breves*. Creo oportuno repetir lo que a este respecto escribe Menéndez y Pelayo, refiriéndose a Antonio Ranieri da Colle, Claudio Tolomei y sus amigos: “El error así de estos italianos, como de Baif, Jodelle y otros poetas de la Pléyade francesa, estuvo en mirar a uno solo de los elementos de la métrica antigua, precisamente el que hemos perdido, y creer que la cantidad podía tener por sí un valor rítmico, independiente de la *arsis* y de la *tesis*.... El procedimiento no puede ser más sencillo, agrega; *cargar el acento donde en el verso latino había de caer la arsis*. Pero Carducci lo simplifica más, atiende sólo al acento.”

En italiano hay diferencias mucho más notables que en castellano entre la duración de la pronunciación de un mismo fonema; por ejemplo, la *E* abierta de *cera*, semblante y la *E* cerrada de *cera*, *cera*; la *O* cerrada de *rosa*, *roída*, y la *O* abierta de *rosa*, *rosa*, pero no es posible fundar en esas diferencias un sistema de rítmica cuantitativa, por no ser igual el tiempo que se emplee en pronunciar una abierta al empleado en pronunciar dos cerradas. Por eso creo sin fundamento lo que escribe G. D'Annunzio a su exquisito traductor francés M.

G. Herelle (Cf. *Journal des Débats*, 31 de mayo de 1895), para felicitarlo por haber pretendido que la frase traducida tenga no solamente la intensidad representativa del original, sino que también conserve, tanto como sea posible, el movimiento y el ritmo. Podría mostrar algunos esquemas prosódicos de frases italianas en las cuales la cantidad está marcada sobre cada sílaba para obtener en la traducción un efecto aproximativo de largas y de breves."

Comprendiendo la verdad de la doctrina sentada por Carducci, anteriormente transcrita de un estudio de Menéndez y Pelayo, el insigne poeta catalán M. Costa y Llobera escribió sus admirables *Horacianes*, empleando el mismo procedimiento de las *Odas bárbaras*. "En cuanto a la versificación cabe declarar, dice, que no pretendo con estas odas reproducir exactamente los metros de la lírica griega y romana, porque las lenguas neolatinas no admiten el sistema de pies métricos fundado en la distinción de sílabas largas y breves. Lo que sí procuro es lograr una cierta aproximación (certa aproximació) a los versos y las estrofas de la antigua lira clásica, sirviéndome de la versificación puramente rítmica de sílabas tónicas y átonas, propia del catalán, en que el acento tónico vibra tan vivo y poderoso. Así, para acostarme al trimetre jàmlich me serveix el nostre vers d'onze sílabes, com pera imitar el dimetre me valch del vers de set ab, final esdrúxola. Ab la matexa final el nostre vers bipartit de deu me dona una aproximació al asclepiàdich." Después agrega que sus principales innovaciones se reducen a las estrofas alcaicas y las asclepiadeo-gliconias, pero las últimas únicamente las emplea en la oda *Vora una font*, por ser de un ritmo muy difícil en catalán:

Plaume la Náyade qu'en les recóndites  
verdors ombrívols aboca l'àmfora,  
ab notes trèmols de flauta idíllica  
y singloteig de tórtora,

Es marcadísima la aproximación de estos versos a los asclepiadeo-gliconios latinos, como se puede ver al comparar, por ejemplo, el asclepiadeo horaciano:

Maecenas, atavis-edite regibus.—H. Carm. L. I. i.

con

Plaume la Náyade-qu'en les recóndites

anteriormente citado, y se percibirá cierta marcada semejanza, debida únicamente a la acertada colocación de los acentos y a la división en hemistiquios muy parecidos a los latinos.

Lo propio sucederá si comparamos los dos gliconios

Miles te duce gesserit.—H. Carm. l. vi.

y

Singloteig de tortora.

En cuanto a la estrofa alcaica, definitivamente conquistada para el italiano por Carducci, se expresa así Costa y Llobera: "Les estrofes alcàiques me semblan la millor adquisició que presenta aquest llibre (*Horacianes*). Cal, emperò, observar que'ls dos versos derrers guanyan d'una sílaba als corresponents de l'estrofa alcàica llatina; m'hi vaig permetre aquesta llibertat para arrodonir y fer més assequible a tothom la frase rítmica:

Sus! Via fóra! Saupada l'àncora,  
infla les veles ratxa fresquivola,  
y s'emporta la nau, falaguera,  
com un alè de joventut y gloria.

Con lo cual la estrofa alcaica catalana gana mucho en sonoridad pero no logra conservar la fidelidad que guarda, por ejemplo, la estrofa alcaica de Carducci:

Non piú del tempo l'ombra o de l'algide  
cure su'l capo mi sento; sentomi,  
o Ebe, l'ellenica vita  
tranquilla ne le vene fluire.

En la estrofa catalana se conservan asclepiadeos los dos primeros versos, pero el poeta hizo decasílabo el penúltimo, en lugar de trasladarlo eneasílabo. Al último le dio once sílabas, siendo sólo decasílabo el verso dactílico-trocaico latino.

Costa y Llobera traza así el elogio de la estrofa del "gran lírich de la illa de Lesbos": "Els dos primers versos de l'estrofa alcàica semblan aletejar prenent la volada; el tercer avensa rapidíssim; y'l final, ja més reposat, té l'ayre de planar a les allures." En seguida agrega que "no es extraño que la lírica antigua y la moderna del helenismo italiano hayan hecho uso preferente de una forma tan alada."

Gracias a las facilidades que le dio Costa y Llobera, tomó carta de ciudadanía en las más hermosas formas métricas de la poesía catalana, y es de lamentarse hondamente que no haya encontrado en castellano cultivadores del genio altamente horaciano del gran poeta catalán.

En castellano tampoco han escaseado muy laudables tentativas en este sentido, y Menéndez y Pelayo nos trae el venerable recuerdo de algunas. Felizmente ha podido asegurar el formidable investigador santanderino que "los eruditos y poetas que, como el Arzobispo Antonio Agustín, Jerónimo Bermúdez y Villegas, hicieron la tentativa de introducir en nuestra lengua los metros latinos, tuvieron el buen gusto de guiarse por el acento, y no por soñadas cantidades." En seguida estudiaré algunos de esos ensayos, deteniéndome solamente en los que tengan verdadera importancia, como la estrofa sáfica y el hexámetro.

Creo de poco momento ciertas tentativas de imitación de algunos traductores de Horacio para remedar la cadencia de sus odas, produciendo a veces un efecto contrario, a causa de lo inadapta que resulta en nuestra lengua la nueva forma, como le sucedió, por ejemplo, a don José Joaquín de Pesado, que tradujo el

*Maecenas atavis* en versos decasílabos que, si bien imitan algo el ritmo del asclepiadeo, carecen de la severa elegancia del original latino.

Más afortunada fue la estrofa sáfico-adónica naturalizada enteramente entre nuestros más difíciles y refinados instrumentos poéticos. La forma definitiva de esta estrofa en verso castellano se debe al gran poeta e insigne humanista don Esteban Manuel de Villegas, cuyos versos sáficos nada tienen que envidiar a los mejores de otras lenguas, y pueden correr parejas con los de Carducci y de Costa y Llobera. Transcribo algunas estrofas en favor de los que no sean versados en estas materias y a los cuales va dirigido este artículo.

Horacio canta :

Otium divos rogat in patenti  
prensus Aegaeo, simul atra nubes  
condidit lunam neque certa fulgent  
sidera nautis.

(Carm. L. II, XVI)

Que tradujo Costa y Llobera conservándole todo su encanto :

Calma suplica'l navegant qui's troba  
per la mar ampla si ja negre núvol  
tapa la lluna y cap estel propiel  
guía li dona ;

o bien la estrofa sáfica de Carducci tan sonora y ágil como, por ejemplo, cuando canta regiamente :

*Alle fonti del Clitumno*

Tutto ora tace. Nel sereno gorgo  
la tenue miro saliente vena:  
trema, e d'un lieve pullular lo specchio  
segna de l'acque.

Como tipo de esta estrofa, en castellano, citaré ahora una, sacada del coro primero del acto III de la *Nise lastimosa*, aunque no fuera sino por dar una muestra

de la poesía horaciana de nuestro buen trágico, antes citado, fray Jerónimo Bermúdez :

Teme tus yerros, juventud lozana :  
 abre los ojos : tus postrimerías  
 piensa : del tiempo siempre te aprovecha,  
 que va volando.

Pero, no obstante los frecuentes aciertos verificados en nuestra poesía, ya traduciendo, ya imitando a Horacio, o bien en poemas originales, creo que la elegante concisión de la estrofa sáfica latina, dada la opulencia y exuberancia de nuestro idioma, no se presta, como en otras lenguas, para tratar ciertos temas elevados que parecen reclamar la gallarda y pomposa soltura del endecasílabo toscano. En castellano sería completamente inadecuada, por ejemplo, para traducir el *Jam satis terris...* o el *Cualem ministrum...*, aunque ese sea el metro original.

CIRO MOLINA GARCES

(Continuará)

### HOMENAJE A RICAURTE

Los suscritos, alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, rinden hoy público testimonio de admiración y de gratitud a la memoria del capitán invicto Antonio Ricaurte, quien hace cien años, en esta misma fecha y por amor a la libertad de la República hermana, sacrificó su existencia con sublime heroísmo en San Mateo, y grabó en páginas inmortales el nombre y las glorias de Colombia.

Bogotá, marzo 25 de 1914.

Tobías Monroy F., C. Moreno Medina, Ciro Molina Garcés, Luis Francisco García, Manuel A. Alvarado, Antonio M. Barriga Villalba, Luis Alberto Castellanos, Alfonso M. Medina, Danfel Restrepo, Emilio Arias Mejía, Arturo Salazar, Carlos Julio García, Pedro Martín